

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 720

julio-agosto [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen II



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA RADIO ESPAÑOLA

Elvira Marteles Marteles

Periodista. Directora del programa "Documentos RNE"

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
CLXXXII 720 julio-agosto (2006) 455-467 ISSN: 0210-1963

ABSTRACT: *The origins of broadcasting in Spain are being studied. It started with the creation of Radio Ibérica that started broadcasting in 1924 and ceased its activity in 1927, after being acquired by its competitor Unión Radio, which after the Spanish Civil War and to date would be denominated and known as Sociedad Española de Radiodifusión (SER).*

The participation of women in broadcasting tasks is chronologically described, commencing with the work of the writer and journalist Teresa de Escoriaza and followed by radio speakers like María Sabater, sound technician María Ángeles García, actress Carmen Seco, writers and journalists Josefina Carabias, Matilde Muñoz, Concha Espina y Luisa Alberca.

The work ends with a summary of the beginnings of female advising magazines with the participation of María del Patrocinio Alba, Mercedes Fortuna, Julita Calleja, Petrita Tamayo and Mercedes Lastra.

KEY WORDS: *Beginning of Radio in Spain. Radio Ibérica. Unión Radio. Sociedad Española de Radiodifusión (SER). Teresa de Escoriaza. Josefina Carabias. Matilde Muñoz. Concha Espina. Luisa Alberca. María Sabaté. María del Patrocinio Alba. Mercedes Fortuna. Julita Calleja. Petrita Tamayo. Mercedes Lastra.*

La radio ha sido un medio de comunicación estrechamente vinculado a lo popular, aun más, ha sido un elemento fundamental en la configuración de lo cotidiano y de la cultura de las grandes masas. Casi desde su nacimiento, tras una breve etapa minoritaria, la radio descubre su vocación de vehículo de comunicación masiva y paralelamente se convierte en un referente social fundamental. Durante toda la etapa de la dictadura difunde los valores morales, políticos y religiosos del Régimen franquista, con una eficacia notable. Los seriales radiofónicos, la radio beneficencia, los concursos de descubrimiento y promoción de cantantes y actores infantiles, paralizaban literalmente el país y llevaban hasta el propio hogar los modelos de conducta y las aspiraciones, deseables en la sociedad española de la época. El lenguaje radiofónico se dirige directamente al corazón, y los profesionales del medio estaban más preocupados por la captación de audiencias que por el análisis de la realidad, o el dato riguroso. Todas

RESUMEN: Se estudian los orígenes de la radiodifusión en España con la creación de Radio Ibérica que comienza a emitir en 1924 y cesa su actividad en 1927 con su adquisición por su rival Unión Radio, que tras la guerra civil y hasta nuestros días pasaría a denominarse Sociedad Española de Radiodifusión (SER).

La participación de las mujeres en las tareas de la radio se describe cronológicamente, comenzando con la labor de la escritora y periodista Teresa de Escoriaza y siguiendo con locutoras como María Sabater, la técnica de sonido María Ángeles García, la actriz Carmen Seco, las escritoras y periodistas Josefina Carabias, Matilde Muñoz, Concha Espina y Luisa Alberca.

El trabajo finaliza con un resumen del inicio de la actividad de revistas consultorios femeninos con la participación de María del Patrocinio Alba, Mercedes Fortuna, Julita Calleja, Petrita Tamayo y Mercedes Lastra.

PALABRAS CLAVE: Inicio de la radio en España. Radio Ibérica. Unión Radio. Sociedad Española de Radiodifusión (SER). Teresa de Escoriaza. Josefina Carabias. Matilde Muñoz. Concha Espina. Luisa Alberca. María Sabaté. María del Patrocinio Alba. Mercedes Fortuna. Julita Calleja. Petrita Tamayo. Mercedes Lastra.

estas características, ubicaron a la radiodifusión en la periferia de la vida intelectual española y generó en las elites cultas un sentimiento de desconfianza hacia el medio que, sin embargo, iba a revelarse como muy cercano a los hombres, mujeres y población infantil de la calle.

Quizás este alejamiento sea la causa por la que la historia de la radio ha tenido hasta hace poco escasos investigadores. En 1974 un destacado profesional de la radio, Luis Ezcurra, publicó en la Editora Nacional un libro imprescindible para conocer los orígenes de este medio. *Historia de la radiodifusión española*. Desde entonces la bibliografía ha aumentado notablemente aunque sin alcanzar el número de las referidas a otros medios de comunicación. Entre las publicaciones recientes quiero citar el trabajo del profesor Armand Balsebre: *Historia de la radio en España*, editado en 2001, y el más reciente de Manuel Fernández Sande, *Los orígenes de la radio en España*, publicado en

2006. La llegada de la democracia y el papel desempeñado por la radio en el periodo actual han conquistado nuevas audiencias y desde hace algún tiempo asistimos a un proceso de reivindicación intelectual de este medio tan popular, atendiendo sobre todo a la enorme influencia que ha ejercido sobre la sociedad a través de los tiempos. La radio es, y ha sido, un altavoz de los acontecimientos oficiales y también de la vida cotidiana. Transcurrido ya casi un siglo desde su nacimiento se ha convertido en un enorme almacén de algo que en estos momentos es muy actual, la memoria histórica colectiva. Los sonidos, las músicas, las palabras de otro tiempo registradas en la radio, nos transportan con rapidez y contundencia a épocas del pasado, que casi podemos apresar intelectual y emocionalmente. Los mensajes publicitarios de los años cuarenta y cincuenta nos informan mejor que algunos manuales de las dificultades económicas por las que atravesaba la sociedad española de entonces. Los viajes de personalidades extranjeros como Evita Perón o el Presidente Eisenhower, y el recibimiento que se les tributó, informan muy bien sobre el aislamiento internacional al que estaba sometida España en las primeras décadas del franquismo y son ya páginas de nuestra historia.

Pero si la historia de la radio ha sido un espacio poco transitado por estudiosos e investigadores, la presencia femenina en este relato ha sido muy limitada o narrada en forma de anécdota. Sin embargo, las mujeres han participado en el medio desde sus inicios. En mayo de 1924 Teresa de Escoriaza, periodista y escritora, transmitía por Radio Ibérica de Madrid, la emisora decana de nuestro país cuya existencia fue bastante breve, un "curso de francés para españoles", de notable éxito, pese a la poca cobertura tecnológica que la época permitía y que abarcaba poco más que la capital de España y sus alrededores. Escoriaza radiaba además unas charlas "feministas" dirigidas a la mujer española. En ese mismo año, en el mes de noviembre, se inauguran las emisiones de Radio Barcelona y es la voz de María Sabaté, la elegida para inaugurar estos micrófonos. El dato tiene una gran importancia simbólica, dado que Radio Barcelona, que en 1927 pasó a integrarse en la cadena Unión Radio, la potente empresa radiofónica creada por Ricardo Urgoiti, y que tras la Guerra Civil pasaría a denominarse Cadena SER, ha tenido continuidad hasta nuestros días y es hoy la emisora de radio de mayor antigüedad de las existentes.

La participación de las mujeres en la radio española ha estado como en muchas otras actividades sometidas a la dirección de sus colegas masculinos. Pese a este serio impedimento, determinadas individualidades se han desarrollado de forma notable en el medio, alcanzando cotas de popularidad y de influencia social difícilmente comparable a la de otros medios escritos, mucho más minoritarios y de efectos más reducidos. La brevedad de este artículo no nos permite abarcar toda la amplia nómina de mujeres presentes en esta larga historia, señalaremos tan sólo aquellas áreas de actividad dentro del quehacer radiofónico donde esta impronta ha sido más intensa, seleccionando solo algunos nombres representativos. Pero antes de pasar a detallar algunos rasgos de los nombres seleccionados, tenemos que referirnos brevemente al contexto en el que nació la radio y al de su posterior evolución, que nos permitirá comprender con mayor exactitud el notable desarrollo alcanzado hoy por este medio y las dificultades superadas.

LOS INICIOS

La radiodifusión nació a comienzos del siglo XX como resultado de un largo proceso de investigación, desarrollo y acumulación de conocimientos científicos. Todo comenzó en 1867 cuando Maxwell enunció su teoría del electromagnetismo. Veinte años después Heinrich Hertz desarrolló estas ideas para demostrar la existencia de las ondas electromagnéticas llamadas a partir de entonces "ondas hertzianas", en homenaje a su descubridor. A comienzos del siglo XX, Marconi inicia sus experimentos de comunicación mediante la telefonía sin hilos, nombre con el que se conocía el nuevo fenómeno que irrumpía con la nueva centuria. En la Primera Guerra Mundial las fuerzas armadas de los países en liza aplican las comunicaciones radioeléctricas. En 1916 comienzan a efectuarse las primeras emisiones radiofónicas en Estados Unidos, donde se crea la primera empresa de radiodifusión del mundo en 1919, la RCA. En 1920 existen varias emisoras de radio que pueden ya emitir para todo el país, extendiéndose también el mismo fenómeno por Canadá. En 1922 Argentina inaugura su primera emisora de radio, la pionera en el mundo de habla hispana. En Europa, la radiodifusión se extiende con rapidez, Bélgica en 1919 incorpora la nueva tecnología pero tendrá que esperar unos años para que

sus emisiones sean diarias. En 1921 se inaugura una estación de radio en la Torre Eiffel de París, pasando al año siguiente a emitir con regularidad. En 1922 se inician las retransmisiones de la BBC en Londres, y en 1924 el nuevo medio de comunicación está ya presente en la mayoría de los países europeos.

En España un grupo de científicos siguió desde el comienzo los experimentos de Marconi y el desarrollo de la telefonía sin hilos, nombre con el que se denominaba entonces esta nueva actividad. Su enorme entusiasmo y su voluntad, que suplió las carencias jurídicas y estructurales, hicieron posible que la radio en España naciera a la par que en el resto de los países, pero hubo que esperar a que la industria y el comercio radioeléctrico iniciara un tímido desarrollo.

Entre los precursores que lograron que la radio naciese en España en la década de los veinte del pasado siglo hay que citar a Matías Balsera, nacido en 1883, en Gibralforte (Huelva), aunque vivió la mayor parte de su vida en Cádiz donde su padre, que era telegrafista, había sido destinado. El mismo ingresó muy joven en el Cuerpo de Telégrafos, donde comienza a realizar sus primeros ensayos de telegrafía sin hilos. Muy pronto construye una estación de aficionados e intenta mejorar el alcance y la recepción de sus transmisiones. Antonio Castilla López, amigo y discípulo del anterior, fue otra de las figuras destacadas en esta actividad. Nació en Jerez de la Frontera en 1886, estudió en la Escuela Oficial de Telecomunicación y completó sus estudios con algunos viajes a Francia, Inglaterra y Estados Unidos donde obtiene el título de ingeniero en Radio Electricidad; al regresar a España en 1916 trabaja en el montaje de diferentes estaciones de radiotelegrafía en Madrid, como la estación del Palacio de Comunicaciones y las diferentes estaciones del Ejército, la Marina y la Aviación. Entre estos primeros "apóstoles" de la telefonía sin hilos se encuentra José María Guillen-García Gómez, que poseía, como los anteriores, una sólida formación científica, avallada además por diferentes estudios en países extranjeros. A su título de ingeniero industrial se añadía su licenciatura en Ciencias por la Universidad de la Sorbona. Junto al periodista Eduardo Solá publica la primera revista especializada en radio, *Radiosolá*, que sale a la venta en septiembre de 1923.

Las primeras emisoras de radio en España nacieron gracias a la iniciativa de las asociaciones de radioaficionados y de

los fabricantes de aparatos de radio, ambos componen la primera estructura financiera de la primitiva "telefonía sin hilos". El negocio publicitario, que como después comprendería Ricardo María Urgoiti, será el verdadero sustento económico de la radiodifusión y el que posibilitará las grandes inversiones tecnológicas, todavía no se había descubierto y era rechazado por las elites que componían la primera audiencia de la radio. Los primeros radioescuchas que podían permitirse el poseer un aparato de radio a comienzos del siglo XX, pertenecían a sectores económicos altos y poseían un elevado nivel educativo; además, deseaban estar informados sobre las novedades que se retransmitían a través de París o Londres o escuchar los conciertos de música del momento. Los fabricantes de equipos de radiotelefonía conformaban otro de los grupos financiadores de las nuevas estaciones de radio, interesados como estaban en demostrar las bondades del invento y en incrementar sus ventas.

La radio primitiva retransmitía conciertos de las bandas municipales, veladas de ópera de los Teatros Líricos, y merecen una mención los desacuerdos económicos entre los gerentes del Teatro Real y los empresarios de radio, que dificultaron estas retransmisiones. Pero no sólo se emitía música culta, la radio fue también receptora y emisora de músicas muy variadas, cuadros flamencos, grupos de jotas, jazz, cuplé etc. El profesor Armand Balsebre, en su obra citada, define a la radio de aquellos tiempos como una "caja de música". El teatro estuvo igualmente presente en la programación de la radio desde sus inicios. Se considera que *El chiquillo*, de los hermanos Álvarez Quintero, interpretada por la pareja de actores más celebres del momento, María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, radiada el 14 de julio de 1924, fue la primera pieza teatral emitida por la radio en España. Además, se retransmitían lecturas teatrales o literarias, costumbre heredada sin duda de los diferentes salones o clubes literarios presentes en nuestro país, y que se mantuvo hasta mediados de siglo.

RADIO IBÉRICA, LA PRIMERA EMISORA ESPAÑOLA

Hoy ya no existe ninguna duda en afirmar que Radio Ibérica de Madrid fue la primera emisora de radio en nuestro país pese a su corta vida. El exhaustivo trabajo de Manuel

Fernández Sande, *Los orígenes de la radio en España*, así lo demuestra, poniendo de manifiesto el estado de desarrollo de las empresas radioeléctricas y de las asociaciones de radioaficionados. Hay que precisar, no obstante, que si bien Radio Ibérica es la primera estación en nuestro país, su inscripción en el registro oficial se demoró unos meses y se produce con posterioridad a la de otras emisoras, por lo que ostenta el indicativo EAJ-6, detrás por lo tanto de Radio Barcelona (EAJ-1); Radio Cádiz (EAJ-3); Radio Castilla (EAJ-4); Radio Club Sevillano (EAJ-5). Las siglas EAJ son el distintivo del espacio radiofónico español y el número que se indica a continuación es el del orden cronológico de su anotación oficial. De cualquier forma Radio Ibérica es anterior a Unión Radio Madrid que ostenta la numeración siguiente, EAJ-7 y que se convirtió en su más directa y encarnizada rival en la industria de las ondas y cuya política empresarial será la responsable de la desaparición de la emisora decana en 1927, una breve existencia que se extinguió sin dejar rastros.

Radio Ibérica se constituye como empresa en septiembre de 1923, sus actividades se habían iniciado unos años antes, y sus emisiones con carácter regular diario tendrán que esperar hasta el 12 de mayo de 1924, pero generalmente se toma la primera fecha como la de su nacimiento. La radio en nuestro país es, por lo tanto, contemporánea del famoso manifiesto del general Miguel Primo de Rivera, que el 13 de septiembre de 1923 da un vuelco a la historia española inaugurando la Primera Dictadura Militar del siglo XX. Nace la radiodifusión al mismo tiempo que desaparece la vieja España de la Restauración y cuando en Europa comienzan a emerger los fascismos que desembocarán en otra Gran Guerra. En España la enseñanza femenina comienza a ser ya tímidamente una realidad en determinados sectores. En 1915 ha abierto sus puertas en Madrid la Residencia de Señoritas, una institución que, auspiciada por la Junta para Ampliación de Estudios, persigue fomentar la educación superior entre las mujeres. La enseñanza femenina impulsada por la Institución Libre de Enseñanza desde finales del siglo XIX se ha extendido entre algunos segmentos de la población gracias a la actividad de las escuelas laicas, racionalistas, los ateneos obreros y las conferencias dominicales dirigidas a la población femenina. Existían también en esos años pequeños núcleos de mujeres profesionales, escritoras e intelectuales que luchaban por los derechos de la mujer y por su incorporación a la vida activa del país.

Radio Ibérica fue la resultante de la fusión de la Compañía Ibérica y la Sociedad de Radiotelefonía Españolas. Su creación se debe a los hermanos de la Riva Tayan, Jorge, Adolfo y Carlos, ingenieros industriales que iban así a continuar el trabajo de su padre Emilio de la Riva Echevarry, quien estuvo ligado al desarrollo de la empresa radioeléctrica. La nueva empresa radiofónica se inicia con graves problemas económicos que irán lastrando su vida hasta determinar su desaparición en 1927 tras la venta a su competidora, Unión Radio, quien decide silenciar la voz de la emisora decana española. Radio Ibérica desaparece en esta fecha sin dejar rastro, tan solo cuatro años después de su nacimiento.

Unión Radio, el proyecto radiofónico que se convertiría en hegemónico, nació en 1925 y fue impulsado por el ingeniero Ricardo María Urgoiti, hijo de Nicolás María Urgoiti, empresario de Papelera Española y editor del diario *El Sol*, miembro por lo tanto de una familia muy importante en la industria cultural y de la comunicación en nuestro país. La familia Urgoiti pertenece a ese sector ilustrado de la burguesía española que desde presupuestos ideológicos liberales, cercanos a los sustentados por grupos como la Institución Libre de Enseñanza, contribuyó a la modernización de nuestro país. Ricardo Urgoiti se consideraba a sí mismo como el ingeniero de la "Residencia de Estudiantes", con cuyos integrantes mantenía relaciones de amistad; y algunos miembros de la "generación del 27" colaborarían tempranamente en estas emisiones radiofónicas. Había residido durante varios años en Estados Unidos, país en el que la radio se desarrolló con más rapidez, y traía de allí unos conceptos empresariales más en la línea del desarrollo económico internacional, que en nuestro país resultaban novedosos. Urgoiti vio enseguida que el negocio de la radio estaba en la publicidad y por lo tanto en la búsqueda de audiencias masivas. Fue uno de los primeros en incluir música de jazz y contenidos más modernos y populares para ampliar su audiencia y rescatarla de las elites minoritarias que entonces componían todos sus oyentes. Ricardo Urgoiti poseía el respaldo económico de los grandes capitales internacionales presentes en el Consejo de Administración de la nueva sociedad y facilitó precisamente la entrada de las grandes corporaciones internacionales en nuestro país, presentes ya en el sector de las comunicaciones radioeléctricas en todo el mundo. Este respaldo económico y la presencia de Compañías extranjeras se vio, en determinados grupos de la opinión pública,

como una intromisión en la vida del país poco deseable. La visión empresarial muy avanzada de Urgoiti coincidía con su concepción progresista de la sociedad civil.

La primera emisora de Unión Radio se inauguró en Madrid en 1925 y su apertura constituyó un verdadero acontecimiento social con la asistencia de Alfonso XIII. Rápidamente inició una política de compra de las estaciones más potentes que pronto convirtió a Unión Radio en la sociedad radiofónica más importante del panorama español. Radio Barcelona se incorporó a la cadena en 1926 y Radio Ibérica, con quien mantendría una durísima rivalidad empresarial, dejaría de emitir en 1927, tras ser adquirida por Unión Radio.

La pugna entre ambas emisoras sobrepasa el objetivo de este trabajo, pero ilustra muy bien la vida empresarial y económica de la época, así como la entrada de las grandes corporaciones internacionales de la industria radioeléctrica en nuestro país, algunas, como la ITT, ya estaban presentes en el negocio de las comunicaciones telefónicas. Para los lectores interesados en estos aspectos apasionantes, les remitimos al excelente trabajo ya citado de Manuel Fernández Sande, *Los orígenes de la radio en España*. Pero nosotros seguiremos con el hilo argumental de estas páginas que no es otro que el de la participación de la mujer en la primera radio española.

Radio Ibérica tuvo grandes dificultades a lo largo de su vida, pero tuvo igualmente fervientes defensores. Uno de los más destacados, entre estos últimos, fue Luis de Oteyza, director del periódico *La Libertad*, quien en mayo de 1924, momento en el que la emisora madrileña comienza a emitir de forma regular y diaria, se hace cargo de las retransmisiones determinados días de la semana. En este quehacer arrastró a algunos de sus colaboradores en el citado periódico entre los cuales tenemos que destacar a quien fue la más relevante profesional de la radio española en sus primeros años, Teresa de Escoriaza.

TERESA DE ESCORIAZA

La escritora y periodista vasca Teresa de Escoriaza pertenece a ese pequeño grupo de pioneras dotadas de una fuerte personalidad y de una gran voluntad que a comienzos del

siglo XX comenzaron a ocupar espacios tradicionalmente reservados a los hombres. Fue una de las primeras mujeres que ejerció su profesión como corresponsal de guerra, y como tal, se trasladó a los escenarios de los conflictos bélicos desde donde enviaba sus crónicas. Esta etapa de su vida está recogida en el libro *Mujeres en Melilla* de María Ángeles Sánchez Suárez.

Nació el 17 de diciembre de 1891 y era, según los testimonios, una mujer de gran cultura, que había viajado por varios países desde muy joven. Su ingreso en el periodismo escrito se debe a unas crónicas que envió al periódico *La Libertad*, dirigido por Luis de Oteyza con quien mantendría una amistad a lo largo de toda su vida, sobre la ciudad de Nueva York donde estaba residiendo en aquel momento.

Los escritos están fechados en 1920 y fueron firmados con un pseudónimo masculino, el de Félix de Haro. Según testimonio posterior de Antonio Zozaya, un ilustre periodista de *La Libertad*, compañero de redacción por tanto de Teresa de Escoriaza, a quien años más tarde escribiría el prólogo de su libro *Del dolor de la guerra*, los reportajes obtuvieron tanto éxito que multiplicaron las conjeturas sobre la verdadera identidad que se escondía tras el nombre ficticio:

Unos se lo figuraban joven, animoso, decidido, fulgente la mirada, atrevido y suelto el ademán, retorcido sobre el labio el mostacho, a la borgoñona; otros lo imaginaban entrado en años, rapado a la inglesa...Nadie imaginó que Félix de Haro pudiera ser una mujer joven, bellísima, rubia como una Gretchen, delicada y sensible como una Ofelia. Había pasado la edad de Julieta y no llegaba a la de Carlota de Werther (Sánchez, 101)

En los últimos meses de 1920, Escoriaza se encargó de la sección "Página para las mujeres" de la revista *Mundo Gráfico*. En 1921 acudió a distintos frentes de Marruecos para informar sobre la evolución de los combates. Allí conoció a importantes mandos militares españoles; su familia conserva una fotografía de Millán Astray con la siguiente dedicatoria:

A Teresa de Escoriaza, intrépida corresponsal de guerra, insigne escritora; recuerdo de una amistad iniciada en las líneas avanzadas en Melilla, el año 1921. Su admirador y agradecido amigo. Millán Astray. (Fernández Sande)

Las crónicas que envió al periódico *La Libertad* fueron posteriormente recopiladas y publicadas en 1921 en su libro *Del dolor de la guerra*, prologado, como señalábamos antes, por un destacado cronista de la época, Antonio Zozaya, a quien debemos el retrato literario de Teresa de Escoriaza, en el que nos presenta a la autora como una mujer independiente, conocedora de otras sociedades por sus frecuentes viajes, culta, emprendedora y entusiasta defensora de la causa femenina.

Pero la imagen gráfica que nos ha quedado de esta pionera de la radio es una instantánea publicada por la prensa española en mayo de 1924. En ella se ve a Teresa de Escoriaza ante un enorme micrófono de Radio Ibérica. La imagen viene acompañada del siguiente texto: "Con la radiotelefonía, dijo Teresa de Escoriaza, ante el enorme micrófono de palangana de "Radio Ibérica", en 1924, se acabó el aislamiento espiritual en que venía viviendo hasta ahora la mujer española". La fotografía fue tomada durante la retransmisión de la primera conferencia sobre la situación de la mujer en España pronunciada por la escritora el 22 de mayo de ese mismo año. (Fotografía de Alfonso. Fernández Sande, I, 244)

Escoriaza, muy interesada en los problemas de las mujeres de la época, pone en antena una serie de conferencias sobre este tema de marcado carácter feminista. Se encargó, además, de la realización de otro programa "Curso de francés para españoles", que era seguido por "todo" Madrid, siempre de acuerdo con las informaciones recogidas en el periódico *La Libertad*, donde la escritora trabajaba habitualmente. Con estos cursos Escoriaza fue la precursora de la radio-educativa, un fenómeno que nacería en España en los comienzos de los años cincuenta como consecuencia o desarrollo de la estación Radio SEU, y que daría lugar a diferentes experiencias de este tipo.

Pese a la originalidad y modernidad de sus contenidos, la radiodifusión española de los primeros tiempos estaba en sus primeros balbuceos tecnológicos. Tendría que pasar todavía mucho tiempo para que la "telefonía sin hilos", se convirtiera en la radio que conocemos actualmente, capaz de contarnos cualquier acontecimiento que sucede en el mundo al mismo tiempo en el que se está produciendo y poder establecer comunicación simultánea con varios interlocutores ubicados en diferentes continentes, todo ello con un sonido de calidad musical.

Resulta muy curiosa la reacción de Escoriaza, que también era filóloga y llegó a ser profesora de español en la Universidad de Nueva Jersey, cuando la Real Academia de la Lengua desautorizó el anglicismo "speaker":

Yo no he sido nunca locutora.

Según el último número del "Boletín de la Real Academia Española", durante ocho meses he estado siendo "locutora". "Locutora" nada menos. No; yo no he sido eso jamás. ¡Antes me hubiera dejado partir en pedazos! Ni a los académicos de la Lengua consiento yo que me traten así.

Cierto que por amor a cuanto significa cultura y progreso me aficioné a la radiotelefonía, y que esta me llevó a intimar con los que, fundando la Radio Ibérica, dotaron a España del maravilloso invento de Marconi. Di algunas conferencias ante el micrófono, y resultó que mi voz era a propósito para ser transmitida por las ondas etéreas. Y como consecuencia de esto, en momentos que la emisora nacional se vio privada por la competencia extranjera y la ingratitud indígena de varios de sus elementos, me pidieron que actuase de "speaker" y acepté.

Eso es todo, y nada más. Es decir, que acepté ser "speaker" o "spiker" como en su "Boletín" escriben los académicos; pero no otra cosa. "¿Locutora?" ¡De ningún modo! Si me llegaran a proponer que hiciese la locutora, claro está que me hubiese negado indignada.

La Academia en esto de la radio se equivoca constantemente. Ya saben ustedes que a la divulgación por telefonía sin hilos del arte y la cultura se llama "broadcasting", adoptando la palabra inglesa a "radiodifusión", traduciéndola con sentido común. Pues bien la Academia, no conforme con ninguna de las dos formas de expresión de la idea, decidió hace un año que se llamase "perifonía". ¿Qué les parece a ustedes? Como si fuese posible que ninguna persona decente confesase que era aficionada a la "perifonía". Ser aficionado a la radiodifusión ya es otra cosa

Como es cosa muy distinta haber sido "speaker" de haber sido locutora. Esto es lo que necesitaba hacer constar. ¡Que yo no he sido locutora nunca! ¹

Este rechazo que manifiesta Teresa de Escoriaza por la categoría de "locutora", es muy llamativo si lo comparamos con

la enorme valoración de la que gozó en otro contexto histórico, el de la radio franquista, en el que el timbre de voz y la dicción perfecta sin ningún acento regional era un pasaporte suficientemente válido para convertirse en profesional de la radiodifusión.

VOCES FEMENINAS EN LOS ORÍGENES DE LA RADIO

En noviembre de 1924 se crea *Radio Barcelona*, quizás la emisora más importante en la historia de la radiodifusión española, puesto que ha tenido continuidad hasta la actualidad. El día señalado como el de su inauguración oficial es el elegido para conmemorar el día de la Radio en nuestro país y la fecha en la que tradicionalmente se entregan los premios Ondas, los más importantes de la industria radiofónica. La emisora catalana pasaría en 1926 a integrar la cadena de Unión Radio, tras ser comprada por la sociedad que dirigía Ricardo Urgoiti, y que tras la guerra civil se convertiría en la *Sociedad Española de Radiodifusión (SER)*.

Según la versión oficial de Radio Barcelona, el 14 de noviembre de 1924 se inauguran sus emisiones siendo la voz de María Sabaté la primera en introducir dicha programación. De hecho estas palabras están recogidas en un disco conmemorativo editado por la propia emisora en 1974, para celebrar los cincuenta años de radio. La citada grabación es posterior a la original, posiblemente porque ésta se perdió o simplemente se borró sin atender a la trascendencia que la emisión alcanzaría después. La pérdida de material radiofónico es algo demasiado frecuente a lo largo de la historia de la radiodifusión española. Este detalle abona una cierta controversia, porque otras personas disputan a Sabaté el privilegio de esta inauguración, pero es la propia María quién, en una entrevista realizada por Antoni Ribas y publicada por *El Correo Catalán*, el 10 de noviembre de 1974, recuerda que fue ella la primera en hablar por dichos micrófonos, según ha recogido el profesor Armand Balsebre en su obra ya citada.

Este dato es muy ilustrativo de la historia de la radio, porque María Sabaté fue contratada por el Departamento de Publicidad, dirigido por Eduardo Gaztambide en la Revista *Radio Barcelona* entre 1924 y 1926, como mecanógrafa

por lo que su incursión ante el micrófono es producto de acontecimientos improvisados y casuales.

Entre estas pioneras de la radio hay que anotar también el nombre de María Ángeles Fernández García, que será la primera mujer técnico de sonido en la radiodifusión española. María Ángeles, que había nacido en 1905, estuvo en activo hasta 1965 y hay que señalar que incluso en los años de su jubilación no era frecuente encontrar a mujeres en la radio española desempeñando trabajos técnicos. Su ingreso en Radio Barcelona se debió al hecho de ser sobrina de Joaquín Sánchez Cordovés, un ingeniero que fue nombrado director de Radio Barcelona, tras una etapa como encargado técnico en la que consiguió importantes mejoras en la calidad del sonido. (Balsebre: Historia)

La nómina artística de mujeres que participaron de alguna forma en las primeras emisiones de la radiodifusión española es enorme y de una gran variedad por lo que es imposible de reseñar. Como señalábamos anteriormente grandes actrices, como María Fernanda Ladrón de Guevara, fueron pioneras en utilizar los micrófonos de la radio española como extensiones de los escenarios. Los teatros radiofónicos están presentes desde los primeros balbuceos de la radio española y son los precursores de los posteriores cuadros dramáticos, que de forma estable pondrán en pie las emisoras más importantes de la radiodifusión.

Además de la representación teatral radiofónica, contaron con bastante éxito las lecturas de obras literarias, que generalmente se interpretaban con dos o más voces, una de ellas femenina. En *Radio Barcelona* en 1925, la señorita Adela Miranda realizó una de estas lecturas con el señor Rufo Ardz. En enero del mismo año fue Mercedes Goyena quien realizó la lectura de *Lucha de pasiones* de Otero Barranto. En 1924, la actriz Carmen Seco interpretó ante los micrófonos de Radio Ibérica de Madrid un monólogo original de Luis Gabaldón. Carmen Seco fue profesora de declamación de la Escuela de Capacitación Profesional que a modo de Escuela de arte dramático, funcionó durante la guerra civil en Madrid. Anita Martos, catedrática del Real Conservatorio de Madrid, fue en diciembre de 1924 responsable de unos espacios poéticos en Radio Ibérica. Posteriormente fue maestra de dicción y de arte dramático de varias promociones de locutores de Radio Madrid. (Balsebre: Historia).

Estas producciones literarias y teatrales eran de alguna forma ajenas al funcionamiento cotidiano de la radio y al trabajo de los profesionales. Los actores y actrices tenían un matiz artístico diferente al de los locutores, guionistas y técnicos que componían las plantillas de las empresas radiofónicas.

LA RADIO INFORMATIVA: JOSEFINA CARABIAS²

El trabajo periodístico es algo posterior a la aparición de la radio, que en sus inicios fue tan solo una "caja de música". En los años 20 la radio no es percibida por los periódicos como una competencia, sino como un instrumento de entretenimiento que emitía "música, teatro y literatura". A finales de octubre de 1924, Radio Ibérica inicia una emisión informativa los domingos, *Crónica de la semana*, que levanta protestas entre los profesionales de los medios escritos que argumentaban que esta retransmisión rompía la práctica del descanso dominical de los periodistas, que se había conseguido tras arduas luchas. Antiguamente los lunes no se publicaban periódicos, tan sólo era permitido editar *La Hoja del Lunes*. Este acuerdo de carácter corporativo aseguraba a los periodistas una jornada semanal de descanso. Hay que señalar que las protestas vinieron sobre todo de la "eterna" rival de Radio Ibérica, Unión Radio de Madrid. Las quejas tuvieron éxito y Radio Ibérica se vio obligada a retirar este informativo, pero en 1925 pone en antena otro espacio diario que se emitía de lunes a sábado, respetando así el descanso dominical, un programa que será muy breve en el tiempo.

Unión Radio se percató de las vías que abría este nuevo género radiofónico y en 1930 pone en antena un informativo. *La Palabra*, que ofrece como novedad el contar con una redacción propia y no ligada a ningún periódico. Anteriormente los informativos radiofónicos estarán hechos por las plantillas de los periódicos afines con dichas emisoras, como lo era *La Libertad*, con Radio Ibérica, o *La Voz* y la agencia *Febus* con Unión Radio.

En un primer momento *La Palabra*, quedaba estructurada de forma fija a lo largo de toda la semana. Los lunes, deportes con Carlos Fuertes Peralba; los martes, literatura a cargo de Isaac Pacheco; los miércoles la información llevaba el título genérico de "Mujer" y corría a cargo de la

señorita Matilde Muñoz, los jueves "Niños" por Antonio-rrobes, el viernes, teatro por los señores Criado y Romero y finalmente los sábados cine, con Fernando G. Mantilla. Matilde Muñoz, la encargada de las conferencias de los miércoles, era una escritora especializada en la poesía y el teatro del Siglo de Oro, colaboradora del semanario femenino *Mujer*, aparecido en 1931 y dirigido por Santiago Camarasa. Otras mujeres que participaron en aquel semanario fueron Concha Espina, quien más tarde colaboraría en Radio Nacional de España.

Josefina Carabias fue la primera periodista en incorporarse al equipo matinal de las noticias de *La Palabra* de Unión Radio, pero no fue la primera voz femenina en aquel informativo. Ricardo Urgoiti encargó a una locutora, Lolita Agulló. la lectura de algunas noticias de este informativo. Según un testimonio familiar, el empresario radiofónico confiaba más en la puntualidad femenina que en la masculina en aquel Madrid de espectáculos nocturnos vedados a las mujeres

Josefina Carabias participó en el informativo a partir de 1933 y fue su primera redactora-locutora. En la fecha de su ingreso era ya cronista parlamentaria para otros medios de comunicación de la prensa escrita.

Josefina Carabias nació en 1908 en Arenas de San Pedro (Ávila). En 1928 se fue a Madrid con el objeto de estudiar Derecho, para lo que se instaló en *La Residencia de Señoritas*, dirigida por María de Maeztu. Recién llegada a la capital de España, comenzó a frecuentar el Ateneo de Madrid, donde conoció a destacados políticos y escritores de la época, como Manuel Azaña, sobre quien escribiría un libro que apareció mucho después, al final de la vida de la escritora: *Azaña. Los que le llamábamos don Manuel*. Otros asiduos al Ateneo, a los que Carabias conoció fueron Azorín, Baroja, Maeztu, Indalecio Prieto y un largo etcétera entre los que se encontraba José Rico, con quien se casaría años más tarde.

En abril de 1931 comienza a publicar sus primeros escritos periodísticos en la revista madrileña *Estampa*. Poco después ingresa en el periódico *Ahora* y en 1933 se convirtió en la cronista parlamentaria de *La Voz*. En el mismo año había aprobado las oposiciones para registradores de la propiedad, lo que no la apartó de su vocación periodística. En 1933 se convierte en una de las redactoras del diario

hablado matinal *La Palabra*, que había puesto en antena Unión Radio en 1930. Josefina Carabias mantuvo la amistad con la familia Urgoiti hasta el final de su vida.

En 1936 se casa con José Rico Godoy y poco después de comenzar la Guerra Civil Española el matrimonio se traslada a París. En 1939 su esposo fue encarcelado tras su regreso a España para solucionar algunos problemas legales, permaneciendo en la cárcel hasta 1942. La periodista, que se había quedado en París, volvió a Madrid en 1943, tras la liberación de su marido. Durante algunos años es postergada por el Régimen lo que le obliga a firmar sus trabajos periodísticos y su libro, *Los alemanes en Francia vistos por una española* con un seudónimo. Finalmente logra reincorporarse a su antiguo oficio. Su carrera profesional da un vuelco espectacular tras ganar en 1954 el premio periodístico *Mariano de Cavia*, uno de los más prestigiosos en el país y que le abre las puertas de las redacciones más importantes. Poco después se convierte en corresponsal en Washington donde permanece hasta 1959, año en el que se traslada a París para ejercer la misma función. Josefina Carabias fue una de las escasas corresponsales periodistas de la época y como tal, es recordada por generaciones enteras de españolas que ansiaban otros horizontes menos domésticos que los que les ofrecía el franquismo.

En 1967 regresa a España ya como periodista consagrada y desde entonces hasta su muerte escribe en el periódico *Ya* y es directora de la revista *Ama*. Publica varios libros entre los que se incluyen novelas, ensayos, y obras teatrales. Murió en 1980 el mismo año en el que apareció su libro sobre Azaña, a quien había conocido como presidente del Ateneo de Madrid, en los tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera

ESCRITORAS EN LA RADIO: CONCHA ESPINA

La escritora santanderina Concha Espina fue una de las presencias habituales en la primera etapa de Radio Nacional de España. La emisora franquista fue creada en plena Guerra Civil, en enero de 1937, en Salamanca, y fue uno de los instrumentos de batalla y de propaganda del bando nacional, encargada de combatir en las ondas a la radio republicana y de propagar los mensajes de la España de

Franco. Un reducido número de intelectuales de derechas, identificados con el pensamiento de la zona nacional, fueron los encargados de poner en marcha la emisora, y de difundir a través de las ondas el pensamiento y los valores culturales de los vencedores. Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Torrente Ballester y Concha Espina fueron algunos de esos primeros colaboradores.

María Concepción Espina Tagle nació en Santander el 15 de abril de 1869 en el seno de una familia acomodada de propietarios rentistas. Pero esta situación de desahogo económico iba a durar muy poco, en 1878 los negocios de su padre sufrieron un serio revés y desde entonces los asuntos financieros de la familia fueron de mal en peor. Entre las propiedades que consiguieron salvar se encontraba una casa en Mazcuerras, que posteriormente fue rebautizada por la novelista como Luzmela y convertida en centro de su universo narrativo. La vocación literaria de Concha Espina se manifestó a edad muy temprana, la propia escritora confesó en una ocasión que creó sus primeros versos antes de saber escribirlos.

Su vida personal estuvo marcada por las dificultades familiares y económicas. A la muerte de su madre en 1891 tiene que hacerse cargo de su familia. Poco después contrae matrimonio con Ramón de la Serna y se trasladan a Chile, donde aquel tenía que hacerse cargo de una herencia. Los problemas económicos determinaron la vida de la pareja y obligan a la escritora a colaborar con varios periódicos, a la vez que comienzan a deteriorar su relación. En 1898, el año del desastre colonial español, el matrimonio regresa a España con sus tres hijos y Concha Espina continúa con sus colaboraciones periodísticas y sus poemas. En algunos de sus escritos aborda un tema entonces candente, el de la situación de la mujer y el impacto causado por el feminismo emergente. La escritora santanderina defendía tesis conservadoras respecto a este tema y apoyaba aquellas que consideraban como prioritarios los deberes de esposa y madre.

En su carrera literaria destacan sus novelas: *La niña de Luzmela* (1909); *Despertar para morir* (1910), *La esfinge maragata* (1914), que muchos consideran su mejor novela y que recibió el Premio Fastenrath; *La Rosa de los Vientos* (1916); *El metal de los muertos* (1920); *Simientes* (1922); *El cáliz Rojo* (1923); *Las niñas desaparecidas* (1927); *La virgen prudente* (1929). En 1933 publicó *Candelabro* y *Entre la noche*

y *el mar*, una colección de poemas de marcado acento biográfico. Un año más tarde apareció una nueva novela, *La flor de ayer*. Durante estos años viaja a Alemania primero y más tarde a América. En 1938 escribe *Retaguardia (Imágenes de vivos y muertos)* y en el mismo año publica *Esclavitud y libertad. Diario de una prisionera*. En 1939 publica *Princesas del martirio*; en 1942 el drama *Moneda blanca*; en 1947 *El más fuerte* y un año después *Un valle en el mar*.

En *Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biográfica*, dirigida por Cándida Martínez, y editada por Planeta se recoge la biografía de la escritora y su posterior transformación ideológica, que desde planteamientos más liberales evoluciona hasta posiciones políticas muy conservadoras que, tras la victoria electoral del Frente Popular, en febrero de 1936, la conducen hasta las filas del fascismo. Seguramente por influencia de su hijo Víctor de la Serna, como se apunta en la mencionada biografía, Concha Espina se incorpora a la Sección Femenina de la Falange.

Es por esta cercanía ideológica por la que nos encontramos con la presencia de la escritora santanderina en el pequeño grupo de intelectuales encargados de dar una pátina cultural a Radio Nacional de España, una emisora controlada totalmente por las autoridades franquistas y considerada más como un instrumento de propaganda del Régimen que como un vehículo de comunicación. Desde 1938 Concha Espina participa en los programas culturales de esta emisora, según recoge Juan Munsó Cabús en su libro: *Escrito en el aire. 50 años de RNE*.

La obra de la escritora santanderina estuvo igualmente presente en las ondas de la emisora pública mediante adaptaciones radiofónicas, en ocasiones efectuadas por ella misma. Concha Espina recibió el Premio Cervantes en 1948. Unos años antes se había instituido el galardón que llevará su nombre y la España franquista le concedió la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, la Medalla del Trabajo y la de Oro de Santander. Radio Nacional de España se unió a estos homenajes con la difusión de la vida y de la obra de una de las escritoras más cercanas a su línea de pensamiento.

Concha Espina, que se había quedado ciega, murió en Madrid el 19 de mayo de 1955. Su obra, ampliamente difundida por los medios oficiales, fue traducida a varios idiomas.

EL SERIAL RADIOFÓNICO: LUISA ALBERCA LORENTE

El serial radiofónico fue el gran invento de la radio de los años cincuenta y en este género nos encontramos con una presencia femenina indiscutible: la de la escritora Luisa Alberca Lorente, quien junto a Guillermo Sautier Casaseca inventaron este formato radiofónico que revolucionó la radiodifusión española, convirtiéndola en un fenómeno de masas.

El serial radiofónico es el heredero más directo del folletín decimonónico. De periodicidad diaria, emitido de lunes a viernes, conseguía mantener la atención del radioescucha desde el inicio de la emisión y la expectativa durante un periodo, de varios meses. Las narraciones creaban un "climax" dramático que se interrumpía en un punto álgido y que hacía muy difícil la no continuación. Este género radiofónico, consiguió en los años cincuenta "paralizar España" en la hora de su emisión y se reveló como un gran negocio para las cadenas SER, que fue quien obtuvo más éxitos con estas emisiones y quien popularizó el género.

El nombre de Luisa Alberca ha sido ninguneado históricamente como se explica en otro artículo de esta misma publicación y donde el lector puede encontrar un análisis más pormenorizado de su obra literaria. Señalemos aquí, que al igual que la radio como medio popular de comunicación, las manifestaciones literarias de este tipo, que apelaban a lo sentimental y sensiblero en grado superlativo, provocaban un cierto rechazo en las mentes más cultas y analíticas lo que se ha traducido en un menosprecio de estos autores.

Alberca, en colaboración muchas veces con el gran mago del género, Guillermo Sautier Casaseca, y en ocasiones en solitario, es autora de un buen número de seriales radiofónicos que se convirtieron en un auténtico "boom" de la radio española.

El primer gran éxito de la pareja Alberca-Sautier Casaseca se produjo en 1952 y fue *Lo que no muere*. El acontecimiento llegó en muy buen momento para la Cadena SER, en un momento álgido de la guerra profesional que mantenía con Radio Nacional de España. Obligada aquella a competir en el terreno de los espacios dramáticos, puesto que la emisora oficial era la única autorizada para emitir

contenidos informativos, acababa de perder a algunas de sus "estrellas" más celebres del momento como Julita Calleja y el redactor deportivo Carlos Fuertes Peralba, que habían sido "fichadas" por Radio Nacional de España. Pero el éxito de esta nueva serie, le otorgó la victoria en un terreno que iba a ser decisivo y distintivo para la radio española a lo largo de dos décadas.

Alberca se reveló como una concienzuda y eficazísima autora de seriales radiofónicos, la descripción de personajes tan cercanos para el oyente, las claves familiares, la exaltación de los valores morales, políticos y religiosos tan presentes en la época, contribuyeron a la difusión masiva del producto, que tenía siempre puesta una mirada en la actualidad del momento. Los escenarios de los seriales estaban marcados por los acontecimientos de la época. Armand Balsebre en su *Historia de la Radio* señala que el ferviente anticomunismo presente en este género radiofónico vivía su particular momento "dulce" en nuestro país, tras la muerte en marzo de 1953 de José Stalin, quien personificó todos los males y los fantasmas de la guerra civil española, el anticomunismo fue siempre una de las señas de identidad de la dictadura franquista, pero tras la muerte de Stalin y las posteriores revelaciones sobre sus crímenes, esta propaganda se intensificó más aún, si cabe.

Luisa Alberca nació en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) el 9 de agosto de 1920. Estudió Peritaje Mercantil en Madrid y trabajó toda su vida como funcionaria del Aire hasta su jubilación en 1985, según datos suministrados por su familia y por ella misma. El 3 de julio de 1943 se casó con Juan José Bretón y tuvo dos hijas.

En una entrevista publicada en el diario *Pueblo* en 1961, Luisa Alberca explica los inicios de su profesión de escritora de forma bastante anecdótica:

Me preparaba para las oposiciones al Ministerio del Aire. Necesitaba practicar la mecanografía y era molesto tener a algún familiar dictándome aburrido. Por eso decidí escribir cuanto se me ocurriera, y de aquello salió mi primer cuento.

A ese primer cuento inicial, que fue publicado en una revista, siguieron otros que la condujeron posteriormente hasta Radio Madrid, en la que no sólo fue autora de seriales de éxito, sino que trabajó también como adaptadora de obras literarias ajenas.

Luisa Alberca escribió su primera novela *Patricia Rilton*, que fue finalista del Premio Nadal, certamen por cierto al que concurrió en otras ocasiones, con diferentes narraciones.

En la citada entrevista menciona como preferencias literarias a Valle Inclán, Baroja, Pardo Bazán y Concha Espina, entre los españoles, y a John Galsworthy; Jacob Wasserman, Thomas Mann, y Pearl Buck entre los extranjeros.

En una reciente conversación telefónica mantenida con la autora de *Patricia Rilton*, le pregunté por los efectos de la censura entonces omnipotente y omnipresente entre los escritores. Alberca me respondió que al contar los autores previamente con ella, no solía representar un gran obstáculo en su trabajo, puesto que habían adaptado con anterioridad sus textos a esta circunstancia. Pese a ello me relató una curiosa anécdota. En una ocasión dentro de los capítulos de uno de los seriales, Alberca situó una pelea entre una pareja de hermanos que se resolvía con una sonora bofetada del varón a su hermana. La censura suprimió la escena con el curioso argumento de que esos hechos no se producían dentro de las familias españolas.

REVISTAS Y CONSULTORIOS FEMENINOS

La radio dirigida a las mujeres ha sido otro de los contenidos habituales de la "telefonía sin hilos" desde su creación. A comienzos de los años treinta proliferan por todas las estaciones radiofónicas, *Revistas femeninas radiofónicas*, que incluían secciones de moda, cocina y consultorios sentimentales. Uno de los primeros espacios de estas características, *Charlas femeninas*, se inicia en 1924 en Radio Barcelona y curiosamente es escrito por un hombre, Joaquín Arrarás, y en la misma emisora se inaugura el espacio *Radiotelefonía femenina*, con una sección a cargo de la "señorita Pompadour". En 1929 este espacio es sustituido por *Charlas para la mujer*, a cargo de la escritora María del Patrocinio Alba. Pero el programa canon de este tipo, según Armand Balsebre, se inicia en 1930, en Radio Barcelona, bajo la dirección de la escritora Mercedes Fortuny y con el título *Radiofémina*. El programa incluye los consabidos espacios de moda, literatura femenina, notas de sociedad y se presenta como un periódico radiado, o "magazín".

La fórmula obtuvo un gran éxito y es en este apartado donde nos encontramos las primeras "estrellas" de la radio tal como hoy concebimos este concepto. Una de las primeras y más significativas fue Julita Calleja, quien se convirtió en una celebridad radiofónica tras la Guerra Civil Española y fue, además, una de las primeras mujeres en alcanzar puestos directivos y de gestión en las dos emisoras en las que desarrolló su vida profesional, en la Cadena SER primero y en Radio Nacional después.

Julia Calleja nació el 11 de mayo de 1915 en Madrid y, según acreditan varios documentos de su archivo privado a los que he podido acceder por amabilidad de su viudo, Gian Carlo Tabellini, ingresó en Unión Radio de Madrid el 1 de junio de 1933. El 16 de septiembre de 1939 Calleja, según la misma documentación, solicita su reingreso como locutora en la misma emisora, intervenida por la autoridad competente en ese momento. Tras adoptar la empresa radiofónica el nuevo nombre de Sociedad Española de Radiodifusión, Cadena SER, Julia Calleja permaneció en la emisora de la Gran Vía madrileña hasta 1952, tiempo durante el cual puso en antena varios de estos espacios dedicados a las mujeres, *La hora de la mujer* fue el más relevante y gracias a estas emisiones consiguió una enorme popularidad. Paralelamente ocupó el puesto de Redactora Jefe en el Departamento de Programación de la citada emisora.

En 1952 pasa a Radio Nacional, donde se encarga de la programación dedicada a las mujeres y también de los programas infantiles. Julia Calleja participa además en las retransmisiones para Hispanoamérica que realizaba la emisora oficial. Fue delegada o representante "oficiosa" de nuestro país en varias emisiones extranjeras realizadas en emisoras de otros países, con el mismo rango participó en algunas Asociaciones de Mujeres Profesionales de los medios de comunicación audiovisuales de ámbito internacional. En la emisora estatal alcanzó puestos directivos de relevancia como el de Jefe del Departamento de Entretenimiento y Variedades, nombre bajo el que se englobaba toda la producción radiofónica, excepto la informativa y la dramática. Se jubiló en 1981 tras obtener los galardones más importantes de la radio Española.

Otra de las voces más célebres de la posguerra española fue la Petrita Tamayo, que se dio a conocer a muy temprana edad en Radio San Sebastián en la inmediata posguerra.

Tamayo nació en 1928 y a comienzos de los años cuarenta se hizo famosa con la interpretación del personaje "Hada palabrita", muy popular en la programación infantil. Su popularidad fue tan grande, que la dirección de la Cadena SER, la trasladó a los estudios centrales de Radio Madrid, donde se convirtió en una "estrella" de la radio de la época. Fue la primera presentadora del Festival de Cine de San Sebastián, trabajo por el que obtuvo el Premio Ondas en su primera edición de 1954. Fue también la encargada de presentar al Orfeón Donostiarra, en el Palau de la Música de Barcelona y en otros Teatros.

Petrita Tamayo, con quien hemos charlado para la confección de estas líneas recuerda sus interpretaciones en la emisión radiofónica de cuentos dedicados a la audiencia infantil y los "efectos especiales", que de forma artesanal, conseguían sonidos parecidos a "truenos y relámpagos".

En pleno apogeo de su éxito, Petrita Tamayo decide abandonar la radio e ingresar como religiosa en un convento, el acontecimiento dado la relevancia social de Tamayo en aquellos momentos se convirtió en un suceso de actualidad. Cuarenta y cinco años después, durante nuestra charla, Petrita dueña de un envidiable sentido del humor se muestra encantada de haber tomado aquella decisión, de la que dice no se ha arrepentido en ningún momento.

Mercedes Lastra es otra de las voces representativas de la radio española de la posguerra. Nacida en 1915, inicia su carrera radiofónica en Radio España de Barcelona en 1939 donde permanece hasta su jubilación en 1989, según datos suministrados por la propia Mercedes. Su trabajo fue muy variado y es una de las profesionales que puso en marcha las lecturas literarias a través de la radio a las que antes nos hemos referido. Su conocimiento del inglés, francés, castellano y catalán le facilitaron estas lecturas, así como su interés y su conocimiento de la literatura. Mercedes Lastra evoca el trabajo publicitario como inherente a su quehacer radiofónico, pero quizás su popularidad se debió a una de estas revistas femeninas: *Radio Fémica*, que permaneció en antena durante bastante tiempo. Mercedes Lastra recuerda perfectamente los concursos infantiles de estrellas de la canción y la participación en ellos de una jovencísima Rocío Dúrcal en uno de los espacios que ella dirigía. Otra de las imágenes inscrita en la memoria de la hoy nonagenaria locutora, es la presencia en los estudios de Radio España de Barcelona de la actriz y humorista Mary Santpere.

La selección de personajes femeninos en este relato es incompleta pero no podemos dejar de anotar que durante todos los años del franquismo existía otra radio que se escuchaba clandestinamente en nuestro país, y que estaba hecha por los derrotados de la Guerra Civil Española. El estudio de esa radio es otro capítulo apasionante de esta historia, recordemos aquí que la primera directora de Radio España Independiente, conocida como *La Pirenaica*, fue Dolores Ibarruri. Otro de los aspectos impor-

tantes de esta historia que hemos mencionado muy someramente es el de la radio-educativa un fenómeno presente en la sociedad española en los años cincuenta y que ayudó a paliar la escasez de instrucción de la sociedad española. En todos estos apartados las mujeres fueron protagonistas activas del desarrollo del medio radiofónico, un vehículo importantísimo de transmisión de conocimientos y un potente instrumento de comunicación.

NOTAS

- 1 Fernández Sande, Manuel; *Los orígenes de la Radio en España*. Volumen 2. 126, 128, 129
- 2 Ver su fotografía al inicio del artículo.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Fondo documental sonoro de RNE. Entrevistas, espacios dramáticos, retransmisiones
Archivos documentales laborales de RNE
Archivo privado y papeles personales de Julia Calleja

ENTREVISTAS

Petrita Tamayo. Locutora y guionista Cadena SER (1943-1961). Premio Ondas 1954. Abril 2006
Maria Luisa Alberca. Escritora y guionista de seriales radiofónicos. Cadena SER. Abril 2006
Mercedes Lastra. Radio España de Barcelona. Locutora y guionista 1939-

BIBLIOGRAFÍA

- Balsebre, Armand (2001): *Historia de la Radio en España*. Madrid: Cátedra. vol.1 y 2
Díaz, Lorenzo (1997): *La radio en España 1923-1997*. Madrid: Alianza Editorial.
Ezcurra, Luis (1974): *Historia de la radiodifusión Española. Los primeros años*. Madrid: Editora Nacional
Fernández Sande, Manuel (2005-6): *Los orígenes de la Radio en España*. Editorial Fragua. Vol 1 y 2
Munsó Cabús, Juan (1988): *Escrito en el aire. 50 años de RNE*. Madrid: Dirección de Relaciones Exteriores de E P RTVE.
Sánchez Suárez, María Ángeles (2004): *Mujeres en Melilla*. Granada: Grupo Universitario Granadino.
Seoane, María Cruz y Saiz, María Dolores (1996): *Historia del periodismo en España 3, El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.
Timoteo Álvarez, Jesús (1989): *Historia de los medios de comunicación en España*. Barcelona: Ariel.
Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biográfica(2000): por Cándida Martínez et al. Barcelona: Editorial Planeta.

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006